

te en lo esencial, que es atribuir á las criaturas la Deidad, que no tienen, no es mucho que mienta en lo aceforio, haciendolo Muger, ó Hombre, que ni el vno, ni el otro fueron Dioses; ni tuvieron poder en el Aire; como confesamos del Verdadero Dios nuestro, y en su Hijo Jesu Christo, el qual en cierta borrasca de Mar, que hubo, donde iba en vn Barquillo, navegando con sus Discipulos, en cierta ocasion, le mandó cesar, y que la tormenta pasase, y así se cumplió, é hizo.

D. Luc.  
cap. 8. v.  
23. seq.

Hemos de advertir, que fue este Quetzalcohuatl mui amigo de la cultura, y ceremonias de la adoracion de los Idolos, y el mismo ordenó muchos Ritos, y Ceremonias, y Fiestas de los Dioses; y tiene por cierto, que este hizo el Calendario. Tenia Sacerdotes, que se llamaban Quetzalcohuas; que quiere decir: Los Religiosos, y Sacerdotes de la Orden de Quetzalcohuatl. Dejó mucha memoria de sí, entre estas gentes; y dicen, que las Mugeres que eran estériles, y mañeras, haciendo ofrendas, y sacrificios á este Dios, luego se hacian preñadas. Era (como decimos) Dios de los Vientos; porque le atribuian el poder mandar á los Vientos que ventasen, ó desasen de ventar. Tambien decian, que este Quetzalcohuatl barría los caminos, para que viniesen á llover los Dioses Tlalocues: esto imaginaban, porque ordinariamente vn mes, ó mas, antes que comiencen las aguas, hacen recios vientos, en toda esta Nueva-España. Dicen de este Dios Quetzalcohuatl, que viviendo en esta vida mortal, vestía de vestiduras largas hasta los pies, por honestidad, con vna manta encima, sembrada de cruces coloradas. Tenian ciertas piedras verdes finas, con grande veneracion, estos de esta Ciudad, y con grande veneracion las guardaban, y estimaban como reliquias, y la vna de ellas tenia semejança de cabeça de Mona, mui sacada al natural. En la Ciudad de Tula tenia vn Templo mui sumptuoso, y grande, con muchas gradas, y tan angostas, que no cabia vn pie en ellas. Su imagen tenia la cara mui fea, y la cabeça larga, y mui barbado: tenianla hechada, que no en pie, y cubierta de mantas; y dicen, que lo hicieron en memoria

de que otra vez avia de bolver á reinar; y en reverencia de su mucha magestad; debian de tener cubierta su figura: y el tenerla hechada, debió de significar su ausencia, como el que duerme, que se acuesta para dormir, y que en despertando de aquel sueño de ausencia, se levantaría á reinar. Los de Yucatán veneraron, y reverenciaron á este Dios Quetzalcohuatl, y lo llamaron Kukulcan, y decian aver llegado allí de las partes del Poniente (que es de estas partes, porque respecto de ellas, esta Yucatán al Oriente.) Decian de este, que descendian de él los Reies de Yucatán, que llamaron Cocomes, que significa Oidores.

CAP. XXV. De la Diosa Centeult, por otro nombre Tonacajobua, dicha de los Antiguos Ceres.



Enian estas Gentes Indianas vna Diosa, que se llamaba Centeult, que quiere decir, Diosa del Centli, que es la maçorca de maiz, ó trigo de estas Indias; la qual se llamaba tambien Tonacajobua, que quiere decir: De los panes, y mieles, que es la misma, que Ceres, tan celebrada de los Antiguos. A esta Diosa tenian en grandísima reverencia, y veneracion, en especial, los de la Provincia de los Totonacas, y la obedecian en todo. Dicen, que de ordinario hablaba la imagen de esta Diosa con sus Quacules, ó Sacerdotes fumos, (como en otra parte decimos) vienele mui bien el nombre con el efecto á esta Ceres Indiana, porque como decimos, se llama Tonacajobua, que quiere decir: La sustentadora de nuestra carne, que propiamente querrá decir, la que sustentando el cuerpo con mantenimiento, le sustenta tambien en la vida; porque el manjar, es causa de la conservacion de la vida: esto mismo significa Ceres, porque segun San Ilidoro, es tanto como decir: *Quasi creans res*, engendradora de vna cosa; y es así, que engendra substancia en el cuerpo, y quiere decir, que Ceres cria todas las cosas; y es así, porque entendiendose por la Tierra

Lib. 8. E.  
thym. de  
Dijis Gent.

Lib. 2. de  
Natura  
Deorum.  
Fulgent.  
Mythol.

(como se entiende ella) es la que hace fructificar todas las plantas, y semillas; y segun Tulio, *quasi gerens*, quiere decir: Ceres se llama, porque todas las cosas engendra; y San Fulgencio dice, que Ceres significa contento, ó goço; y por esto la hacian Diosa del Trigo; porque donde ai abundancia de frutos tienen contento: De manera, que todas las Naciones han reconocido á esta Diosa, y la han atribuido los panes. Y la causa de tenerla en tan grande estimacion, y de serlos mui devotos, y fervidores, era porque no queria recibir sacrificios de muertes de Hombres, antes los aborrecia, y prohibia. Los sacrificios que ella amaba, y de que se agradaba, y se los pedía, y mandaba ofrecer, eran Tortolas; Pajaros, Conejos, Yervas, y Flores; y tenianla por abogada delante del Gran Dios, porque les decía, que le hablaba, y abogaba por ellos. Tenian grande esperança en ella, que por su intercesion les avia de librar de aquella dura servidumbre que los otros Dioses les pedian, de sacrificarles Hombres, porque lo tenian por gran tormento; y solamente lo hacian por el gran temor, que tenian al Demonio, por las amenazas que les hacia, y daños que de él recibian; no obedeciendolo en esto.

A esta Diosa miraban con suma reverencia, y sus respuestas tenian como Oraculo Divino, y mas que otros señalados los Sacerdotes de su culto, y servicio, como ya hemos dicho, en otra parte; y que esta Diosa no quisiese sacrificios de Hombres, no se que sea, ni tampoco lo entiendo; porque esto de querer vnos, vno, y otros, otro, son para mi, adivinanças; porque de la condicion del Demonio sabemos, que apetece la perdicion del Hombre; y así mostraba este apetito en las ocasiones que persuadia el sacrificio de Hombres, pues era en orden de llevarse al Infierno, por morir en la infidelidad de sus depravadas Leies Idolatricas; y ver aora, que este Idolo pretenda lo contrario, parece contradiccion; y se verifica aqui lo que dice Christo, que todo Reino en sí dividido, facilmente tiene fin. Solo se decir, que esto decian los Indios, que así lo queria esta Diosa, y que aborrecia lo contrario.

Mat. c. 12.  
Luc. c. 11.  
D. Marc.  
c. 3. v.  
t. 1. lib. 4.  
cap. 20.

Otra Diosa avia, de otra diferente qualidad, de la ya dicha, de la qual dicen, que vna vez se aparecia en figura de Muger moça, y hermosa, y andaba por los Tianguetz, ó mercados, enamorandole de los Mancebos, y provocabalos á su aiuntamiento; y consumado los mataba. No se que verdad tiene esto; aunque sabemos, que el Demonio vába con estas gentes de muchos engaños; transfigurandole en muchas formas; y figuras; como aquel que lo sabe hacer (como dice San Pablo) que aunque lo parece de luz, lo es siempre de tinieblas; y así lo suele permitir Dios, y así lo permitiría entre estas erradas gentes por sus grandes pecados.

2. Epistol.  
ad Corinth.  
9. 11.

CAP. XXVI. De les Dioses de la Provincia de Quauhtemallan, y de el Dios llamado Exbalanquen.



En el Reino de Quauhtemallan, cuyos moradores se dice, que tuvieron noticia del Diluvio; antes de él, dicen algunos, que tenian; y adoraban por Dios al Gran Padre, y á la Gran Madre, que estaban en el Cielo; y lo mismo despues del Diluvio; y que llamandolos cierta Muger principal, encomendandose á ellos, le apareció vna vision, que le dijo: No lames así; sino de esta manera, que yo te ayudaré, del qual nombre aora no se acuerda; pero que le parece, que aquel nombre era, ó significaba lo que aora nosotros decimos Dios. Despues creció el nombre, y multiplicandose las gentes, se publicó, que avia nacido vn Dios en la Provincia, treinta leguas de la cabecera, que es Quauhtemallan, llamada Otlatla, y la Provincia se nombra aora la Vera-Paz, al qual Dios llamaron Exbalanquen. De este cuentan, entre otras mentiras, y fabulas, que fue á hacer guerra al Infierno, y peleó con toda la gente de allá, y los venció, y prendió al Rei del Infierno, y á muchos de su Exército; el qual buuelto al Mundo con su victoria, y presa, le rogó el Rei de aquellas tinieblas, que no le fagase de allí, porque estaba ya tres,

o quatro grados de la luz; y que el vencedor Exbalanquen le dió vna coz, con mucha ira, diciendo: Buelvete, y sea para ti todo lo podrido, y desechado, y hediondo de esos infernales lugares. Bolvióse Exbalanquen, y en la Vera-Paz, de donde avia salido, no le recibieron, con la fiesta, y cantos, que el quisiera; y por esto se fue á otro Reino, donde le recibieron á su placer: y este vencedor del Infierno, dicen que comenzó el sacrificar Hombres. Donde quiera que por aquellas tierras ofrecian sacrificio de cosas vivas, tenían ciertos cuchillos de piedra de navaja muy agudos; los quales dicen, que caieron del Cielo; y que cada Pueblo, y personas tomaron los que avian menester: á estos cuchillos llamaban Manos de Dios, y del Idolo; á quien sacrificaban: estos cuchillos tenían en tanta reverencia, por hacer como hacian con ellos los sacrificios, que adoraban, y quando menos, los tenían en grandísima veneración: hacíanles muy ricos cabos, y remates, con figuras, segun su posibilidad, de Oro, y de Plata, y de Esmeraldas, y otras muy ricas, y preciadas piedras: teníanlos siempre guardados, con los Idolos en sus altares.

Los Idolos que comunmente tenían por todas aquellas partes, eran figuras de Hombres, y de Mugeres, eiculpadas en piedras de diversos colores, y de Aves, y de otros Animales. En vn Pueblo de aquella Provincia, se halló vn Idolo, como vna cabeza de Cavallo, representando tener sacados los ojos, y los vasos de ellos vacios, y parecia que siempre corria de ellos sangre: cosa (dicen) que era admirable de ver. Toda esta Tierra, con estotra, que se llama Nueva-España (segun parece) tenía vna misma manera de religion, y ritos, y si en algo diferenciaba, era en muy poco. En todo lo de Xalisco, Colima, Zacatula, y todas aquellas tierras, que buelven de estas á estotra parte del Norte, pasando por las del Poniente, tenían sus Idolos, á los quales adoraban, reverenciaban, y acudían con sus necesidades. Y en las que aora se llaman del Nuevo-Mexico; y en algunas partes de estas, dicen, que adoran al Sol, y que entienden en esto, que adoran al Verdadero Dios, siendo falso, pues no lo es, sino

criatura suia. En aquella jornada que Alvar Nuñez, Cabeça de Vaca, hizo á la Florida, donde anduvo perdido tantos tiempos, dice, que saliendo ya al cabo de su peregrinacion, con sus tres compañeros, hallaron junto de donde hallaron Christianos en el Reino de Xalisco, ciertas gentes; y que preguntandoles, á quien adoraban, y á quien sacrificaban, y pedían el agua para sus labranças, y la salud para sus cuerpos? Respondieron, que á vn Hombre que estaba en el Cielo; y preguntandoles como se llamaba? Dijeron, que Aguar, y que creían, que él avia criado todo el Mundo, y las cosas de él; y tornaronles á preguntar, como sabian aquello? Respondieron, que sus padres, y abuelos se los avian dicho, que de muchos tiempos tenían noticia de esto, y sabían, que el Agua, y todas las buenas cosas las embiaba aquella Cabeça de Vaca, y sus compañeros les dijeron, que aquel que ellos decían, lo llamaban ellos Dios, y que así lo llamasen ellos, y lo sirviesen, y adorasen: Respondieron, que todo lo tenían bien entendido, y que así lo harían. Esto dice este Capitan Cabeça de Vaca.

Bolviendo á la Costa de Paria (en la parte Meridional) arriba, y abajo, quasi por todas aquellas partes, tenían poco mas, ó poco menos, vna manera de religion, teniendo algunos Idolos, y Dioses propios; pero en general, todos pretendían aver vno comun de todos, y este era el Sol. E yendo todavia la buelta de el Austro, hasta donde se dice la Tierra del Brasil, cuya Punta solia llamarse, el Cabo de San Agustín, por toda ella, no tenían, ni adoraban Idolos, ni tenían conocimiento alguno de Dios: solamente á los truenos debían de dar, y daban alguna Deidad; porque los llaman Tupana, que significa como cosa Divina, ó Sobrenatural; y de este nombre Tupan usaban, y usan los Ministros del Evangelio, en aquellas partes, para darles conocimiento de el Verdadero Dios. Dicen, asimismo, los Predicadores, que allí están, que de ciertos en ciertos Años vienen vnos Hechiceros, de muy lejas tierras, fingiendo traer Divinidad, y al tiempo de su venida, les mandan barrer, y limpiar los caminos, y los salen á recibir con danças, y fiestas

Alvar Nuñez Cabeça de Vaca, en su naufragio.

á su vísca; y antes que lleguen al lugar, andan las Mugeres, de dos en dos, por las casas, diciendo publicamente sus faltas, y las que han cometido contra sus maridos, y vnas á otras entre sí, como si esta preparacion fuera para morirle, pidiendo perdón de todas ellas. En llegando el Hechicero con mucha fiesta al lugar, entrale en vna casa obscura, y pone vna Calabaça, que trae en figura humana, en la parte mas conveniente, para sus engaños; y mudando su propia voz, fingiendo la de vn Niño, puesto junto de la Calabaça, les dice, que no curren de trabajar, ni vaian á las rozas; porque el mantenimiento se crecérá por sí mismo, y que nunca les faltará de comer, y que el mismo Pan se les vendrá á casa por sí mismo (engaño manifesto, y locura fingida sin fundamento) y diceales, que las Coas, ó Pallas con que caban las Tierras, y las cultivan, ellas mismas se irán á cabar; y las flechas se irán al Monte á caçar, para traer caça que su Señor coma; que avian de matar muchos de sus enemigos, y prometiales larga vida; y que las viejas se avian de tornar moças, y que las hijas las dieran á quien quisiesen; y otras cosas semejantes les decían, y prometían, con que los engañaban en aquellos tiempos; y lo mismo será en estos, sino están los Indios de aquella Provincia, convertidos, y con Ministros. Con esto los engañaba, y engaña aquel Hechicero: haciendoles creer, que en aquella Calabaça avia alguna cosa divina, que les decía aquellas cosas. Y en acabando su platica, ó fingido oráculo, el Hechicero, comiençan á temblar todos, en especial las Mugeres, con grandes temblores de sus cuerpos, que parecen endemoniados, (como de cierto lo son) hechandose en el suelo, y hechando espuma por la boca; y con esto les hace creer el Hechicero, que entonces les entra la bondad, que ellos desean, y que se hacen participantes de la amistad de sus fingidos Dioses; y al que esto no hace, tiene por malo, é indigno de aquellos bienes, que allí se les ha prometido. Después de esto, ofrecen al Hechicero cada vno conforme su posibilidad, y segun de las cosas que tiene en su casa. Hacense tambien Medicos estos embusteros, y en las enfermedades fingien muchos engaños, con

aquellas supersticiones; y hechicerias.

Estos ministros de Satanás son los maiores contrarios, que los Ministros Evangelicos han tenido siempre, y tienen; porque hacen entender á los dolientes, que están enfermos; que otros sus enemigos; y contrarios, les meten en los cuerpos cuchillos, navajas, piedras, y otras cosas con que les tienen así enfermos, y dolientes. En sus Guerras se aconsejan con ellos, demás de que tienen muchos agujeros de ciertas Aves, que tienen como adivinas, ó pronosticadoras de sus bienes, y de sus males. Todo esto referido, está escrito en vna Carta, que escribieron vnos Ministros del Evangelio, que estaban en aquellas Provincias.

CAP. XXVII. De como estas Naciones Indianas adoraron al Sol, llamado de ellos Tonatiuh, y de los Antiguos Gentiles, Apolo.



TONATIUH (Dios de estos Indios Mexicanos) quiere decir, Sol, y aqueste no es nombre propio de el Sol, sino que es Verbo de la obra, que hace, que es resplandecer; y Tonatiuh, quiere decir: El que va resplandeciendo. A este adoraron estos Indios, debajo tambien de otros nombres, aunque por causa de reverencia no le nombran con otro nombre, haciendole Propio, el de su efecto; así como á Dios, que teniendo muchos Nombres, como parece, en el Hebreo, comunmente le nombramos por el Verbo, que significa la obra mas principal, que sobre los Hombres obra, que es dar vida; porque segun San Lidorio, puede venir deste Verbo *Do, aus*, que significa dar, y vno de los maiores beneficios que el Hombre recibe, es el de la vida; porque sobre él caen todos los demás que se le comunican; y así estos Indios (como decimos en otra parte) le llamaban Ypalmohuani, que quiere decir, aquel por cuya virtud vivimos; y este nombre mismo, es el que daban al principal Dios que ellos imaginaban, que es todo po-

S. Tidor.  
Ethym. lib.  
7. cap. 1.

deroso, y está en todo lugar. A este Dios Sol, tenían por cosa viva, y divina, y digna de grande honra, y acatamiento; y así le edificaban Templos, y vno de ellos fue en el Pueblo de San Juan Teotihuacan, de grande sumptuosidad, y eminencia, y le festejaban con grandes solemnidades, no solamente en las Fiestas del Calendario; pero tambien en las del arte adivinatoria.

Tenia este Idolo, vniversal opinion de su divinidad en todas estas partes (como tambien la tuvo, en todas las demás del Mundo) porque con este Idolo han fornicado todas las Naciones del Mundo; y por esta causa les dice *Deu. 17.* Dios a los de su Pueblo, que no se ocupen en servir Dioses ajenos, como el Sol, y la Luna; porque estos eran los mas ordinarios Dioses de la Gentilidad; y se dice, que los Persas, a poco tiempo despues del Diluvio, adoraron al Sol, por Dios, enseñados en esta mala doctrina de aquel atrevido Nembrot, tirano, opresor suyo. Y con este engaño le adoraban estos Indios, imaginando de él, que era el Señor de la Gloria, y que todos los que morian en la Guerra, iban a aquella Gloria, en que él habita; y que tambien las Mugeres, que morian del primer parto, iban a aquel mismo lugar, donde vivian, y tenían contento para siempre; lo qual es falsísimo de aquellas Gentes Idolatras, pues morian adorando al Sol, que no es Dios, y atribuyendole gloria, que no tiene, ni para si, ni para nadie; y tenían por opinion, que entre otras cosas, en que le servian allá los Hombres, y las Mugeres, era la vna, que los Hombres luego que asoma por el Oriente en su emisierio, le salian a recibir con grande regocijo, con vn mui rico Palio, y con mui regocijados cantares, y goços, y le llevaban hasta el Mediodia de su curso, que es hasta el medio del Cielo, y allí le salian a recibir todas las Mugeres de la otra parte del Occidente, con otro semejante Palio, y fiesta igual a la pasada, que los Hombres hacian; y que al cubrirle del Orizonte, le hacian mui grandes regalos, y caricias, tañendole flautas, e instrumentos musicos, y hospedandole con muchas, y mui diversas frutas; de cuyos juicios podemos decir, que como carnales estos Indios trataban estas cosas tan a lo material, como aqui va referido, siendo la ver-

dad, que en aquel Reino Soberano de la Gloria, no tienen otro manjar los Bienaventurados, que allá están, sino es Dios, y su divina presencia, con la qual están alegres, y satisfechos. Decian estos barbaros, que aquellos regalos que se le hacian al Sol, era por pagarle el trabajo que avia tenido en palat alumbrando sus tierras, y emiserio.

Este Dios Sol tenia muchos nombres, como tambien los tuvo entre las Naciones pasadas de otros Gentiles; porque como entre aquellos se llamaba Apolo, y Febo, así tambien entre estos, demás de este, que se le aplicaba de Tonatiuh, porque alumbraba el Mundo, le llamaban tambien Teutl, que absolutamente quiere decir Dios; y así, quando señalaban algunas horas pasadas del dia, decian, señalando al Cielo, Izteutl, que quiere decir, aqui el Dios; que es como si dijeren, estando en este lugar, o parte el Sol, pasó esto, y esto. Los antiguos Gentiles llamaron Señor, al Sol, y regidor de la Luna, y Coraçon del Cielo; y como a Dios le hicieron muchos sacrificios, y le contagaron el Gallo, y le dieron por hijas a las Horas: todo locura; y si aquellos erraron, porque estuvieron ciegos, con los engaños del Demonio, no es mucho que estos yerren, estando engañados de él, como ellos.

**CAP. XXVIII. De los Dioses Xuhtecubtli, Abogado de el Fuego, llamado Vulcano, Iyacatecubtli, Dios de los Mercaderes, llamado Mercurio.**

**X**uhtecubtli quiere decir Señor del Fuego, o Dios de el Fuego; y esto es, porque todas estas Gentes tuvieron al Fuego por Dios, y hacianle fiestas, y sacrificios, como si verdaderamente fuera Dios. Este es aquel tan antiguo, y celebrado de los Caldeos, y de otras muchas Gentes; y el que por otro nombre se llamó Vulcano, que segun Etimologia de San Isidoro, es, *Volans candor*: Una blanca que buela, que es la llama, que quando está bien encendida, parece muchas veces blanca. Este Vulcano

*D. Isid. lib. 8. Etym. de Dign. Gent.*

Indiano; se llamó tambien Huchue-teutl, Dios viejo, y antiguo, y debió de ser, por ser de las cosas mas antiguas, que las Gentes conocieron, o porque consume, y deshace todas las cosas que recibe: tambien le llamaron Ixcoauhqui, que quiere decir: Cara amarilla, o ojos amarillos, por la color que hace en su encendimiento. A este Dios Fuego hacian fiesta, en el último Mes de su Calendario, como vimos en su Libro, que es el deciocheno suyo, y cae en el Mes de Enero nuestro: honrabano como a Dios, porque los calentaba, cocia el Pan, y guataba la Carne, y por esto en cada Casa le veneraban; y en el mismo Fogón, o Hogar, quando querian comer, le daban el primer bocado de la vianda, para que allí se quemase; y lo que avian de beber, lo avia de gustar primero, hechando en el fuego parte de el licor: adornabanlo con Flores; pero no mui dentro, sino fuera, porque es Dios tan riguroso, que todo lo consumiera; y aunque esto atribuian los Indios a su propia virtud, digo, que es así, que es propia virtud del Fuego quemar, y consumir todo lo que recibe; pero los que con conocimiento verdadero, y no con depravada razón, como estos Indios tenían, entienden esto, y saben, que esta virtud natural, no la tiene por si mismo, sino por el Verdadero Dios, que lo cria, y cria todas las cosas, que lo quema, sin poder hacer otra cosa, en recibiendo en si el combustible, o la materia que es quemable, porque es agente natural, y no libre; y como tal, no puede dejar de executar su accion, y fuerças; y por esto digo, que es Dios (aunque con falsa opinion de estas engañadas Gentes) mui riguroso, pues si tiene virtud de quemar, no la tiene para suspender su accion; y Dios que no tiene poder para hacer, y deshacer, y para executar, y suspender la cosa conforme conviniere: yo no le tengo por Dios, ni es razón que ninguno lo tenga por tal, ni lo crea.

Los Mercaderes tuvieron Dios particular, al qual llamaron Iyacatecubtli, y por otro nombre se llamó Yacacoliuhqui, que quiere decir: El que tiene la nariz aguilena, que propiamente representa persona, que tiene viveça, o habilidad, para mostrar graciosamente, o engañar, y es sa-

bio, y sagaz (que es propria condition de Mercaderes) este es el Dios Mercurio antiguo: et qual dicen Tullio, y Leoncio, que fue hijo de Valente, y de Phoronis, y que naciendo en Egipto, vino a España, y en ella enseñó el Arte de la Mercancia, y todo genero de cambiar, por las quales cosas fue entre aquellas Gentes llamado Dios de los Mercaderes: llamaronle Trofon, que en Griego quiere decir, Convertible; y esto es, porque los Mercaderes de muchas mercaderias, han de discurrir por diversas tierras, y han de comunicar muchas Gentes, haciendo sus viages, así por Mar, como por Tierra, y han de conformar a la traza, o manera de todas ellas; porque de otra suerte no avria comunicacion de comprar, ni vender. Pues a este Mercurio antiguo, llamado de estos Indios Yacacoliuhqui, tomaronle por su Dios, por la vivacidad, y delicadeça de ingenio, que mostraba, y por ser mui sabio, en el Arte de la Mercancia. A este hacian cada Año fiesta, sacrificabanle Hombres, y hacianle grandes solemnidades.

Este Mercurio, en tiempo de la Gentilidad, fue tenido en grande honra entre los de España, y Francia, en las quales Tierras era mui conocido; y dice Julio Cesar, que los Franceses adoraron a este Mercurio, y le tenían por hallador de muchos Artes, y por Señor, y guaiador de los caminos, y tener mucho poder en las ganancias de las mercancias. Y porque se vea como el Demonio siempre ha sido vno, en sus malas Artes, quiero que vea el que leiere este Capitulo, como el engaño que en aquellas Gentes hizo, le hizo tambien en estas, y como se dejó servir, y adorar de estos Mercaderes Indios, como de otros Españoles, y Franceses.

Estos Indios Occidentales, iban de vnas Provincias a otras, a mercader; y como no tenían Cavallos, ni otros Animales, en que llevar sus cargas, ellos mismos se las llevaban acuestas; y porque los riesgos de los caminos eran grandes, juntabanse muchos, para ir en compañia a hacer su jornada; llevaban en la mano vn bordon, o baculo de palo negro, y sin nudos, y decian, que era la imagen de este su Dios Yacacoliuhqui, o Mer-

*Tull. de Nat. Deora*

*Ces. lib. de Be lo Gallico*